EL HOMBRE

Semanario anarquista

Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION
Domingo Aramburú, 1828

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 23 DE JUNIO DE 1917 | N.° 35.

Suscripción MENSUAL 0.15

Giros y correspondencias a nombre de CARLOS ARMELLINI

Frente al momento

Fuerza moral de los libertarios, es la que produce actividad en el medio, obrando como revulsivo, como fermento agitador.

Fuerza moral que lleva al progreso trabajando jornadas de evolución, cristalizando en hechos de triunfo por la justicia y la libertad.

Nadie puede negar la virtualidad de la energía que se llama idea, del agente evolutivo que es pensamiento de la fuerza revolucionaria que fluye de un anhelo mejorativo integralista.

El anarquista, es una energía en actividad consciente, que actúa en todos los medios y circunstancias, en pro de mejoras, de realidades benéficas para la humanidad.

Mérito individual y colectivo tiene esa actividad, virtualismo del bien público, no siempre comprendido por todos los hombres.

En mérito de su naturaleza, el anarquista no puede ser ajeno a la agitación pro rebaja de precios, y contra la carestía de la vida, pues aunque no propicia con exclusividad ni principalmente, mejoras de carácter transitorio, vive en su época y en parte para su época, y debe luchar contra todo lo que estime malo, por el medio que mejor le plazca.

Contra la carestía de la vida, hoy, y por el progreso y mayor bienestar del pueblo, siempre, trabajan y luchan los anarquistas sin recompensa ni otra estimación que la que emana de la satisfacción del deber cumplido en pro de la realización de un efectivo bien.

Nota de la semana

AGIOTISTAS Y ESPECULADORES

¡Cómo nos roban los grandes bandidos!

Los hombres de trabajo son inocentes en grado sumo. Son injustos por ignorancia y no por maldad, pues, que sin criterio ni ideas, no tendrán ojos para la realidad, ni oídos para la verdad.

Si un salteador de caminos deja sin blanca a un viajero, ó con riesgo de vida, un ladrón asalta la vivienda del rico para apoderarse de su oro, los que no tienen ojos para la realidad, ni oídos para la verdad, gritan y blasfeman demandando castigo para tan terribles como audacísimos delincuentes; pero cuando se trata de especuladores, que no roban al rico, ni asaltan al viajero, ni arriesgan la vida, y sí, despojan a los pobres de su trabajo, negocian con los alimentos y encarecen y dificultan la vida acaparando productos y fijando tarifas esquilmadoras, nada dicen ni piden como castigo de quién tal hace, sino honrarlos y aplaudirlos.

Negociantes de tal naturaleza, no asaltan en caminos, ni escalan balcones, ni violentan puertas; no atacan a uno sino a millares de seres humanos; no matan al viajero que resiste y defiende su bolsa, sino a los obreros que defienden sus intereses, sus derechos a mejor vida.

Los agiotistas, grandes bandidos amparados en las leyes, no matan directamente al hombre para robarlo, pero condenan a muerte, factores como son de miseria, a millares de hombres, mujeres e inocentes niños.

El salteador de caminos y el poco afortunado y vulgar ladrón, mueren por lo general en la cárcel, cubiertos de oprobio y de vergüenza; el especulador, en cambio, muere rico y satisfecho de la vida, con distinciones y honores de todo carácter, cuando no, con el título de grandes benefactores de la humanidad.

Y son tales bandidos capitalistas los mayores delincuentes sociales, los más peligrosos y perjudiciales para el pueblo. Pero el pueblo, no sabe ver la realidad, ni quiere oir la verdad.

Un especulador en trigos, que gana en un mes millares de pesos con sólo ordenar el alza en los precios del rubío cereal, será siempre para el pueblo un honesto comerciante, un hombre *honrado*.

Para nosotros, en cambio, es un delincuente que, sin remordimiento alguno, deja sin pan los hogares humildes, condenando a la muerte a muchos pequeñuelos. Y quien dice de un especulador en trigos, dice también de negociantes en carnes, igualmente bandidos legales que saben llenar sus arcas de oro explotando la miseria del pueblo, encareciendo los productos y dificultando la vida.

Para el pueblo, será digno de odio el infeliz que roba en despoblado o que asalta una vivienda, pero no los grandes terratenientes, los capitalistas y negociantes que obtienen millones a costa de las necesidades públicas.

Un diario burgués, publicó días pasados una estadística de las ganancias obtenidas en un año por los frigoríficos rioplatenses. Dichas ganancias son un verdadero desafío al pueblo, un crimen evidente.

La compañía Armour ganó 672.463,49 oro; La Blanca, con un capital de un millón 500.000 pesos obtuvo de utilidad 1.520.901.26 pesos oro, o sea más del cien por cien; La Compañía Swift, ganó la *modestísima* suma de 2.758.490.55 pesos oro, lo que ha influído en la negativa de mejoras que ha exigido su personal en la última huelga. *¡Más de dos millones y medio de pesos de ganancia en un año!;*—Compañía Sansinema, tuvo de ganancias por valor de 1 millón 219.821 55 pesos oro y otro medio millón más por concepto de otros negocios indirectos.

Estas ganancias, son el resultado del trabajo ageno, están obtenidas sobre el hambre y la miseria de la gran mayoría de la humanidad, y son por lo tanto, un delito social.

Cultura anarquista

La interpretación de la libertad

Yo interpreto la libertad siendo un sentimiento del hombre, aunque para explicarla tenga necesidad de valerme de una idea. Pero la idea no sólo me sirve para explicar el hecho que emana de un esfuerzo de cultura, sino que al mismo tiempo la hago su vehículo.

¿Qué es un sentimiento elevado a la categoría de un dominio de conciencia? Es la capacidad efectiva para desarrollar un acto. Esto es claro. Pero, ¿qué es una idea cuando simplemente exterioriza una imágen sin relación o sin coherencia y no la realidad de un sentimiento que en el hombre conforma una capacidad? La idea es, entonces, el supuesto de un acto cuya metafísica tanto puede servir al hoy como al mañana, tanto puede halagar a los pueblos de estas latitudes como a los que habitan las latitudes opuestas.

Suponer un acto o una serie de actos, es hablar metafísicamente; es decir, es hablar en una idea desde la concepción imaginativa de otra idea. Y en este órden de metafísica pura, es como hablan a los pueblos los religiosos y los políticos, los reformadores teóricos y los revolucionarios violentos. Ellos, en efecto, no hablan al hombre desde el hombre mismo, desde los esfuerzos que realiza y que es susceptible de realizar; le hablan desde los supuestos espacios de sus ideas en que elaboran los dogmas.

La libertad que hasta hoy han venido creyendo los pueblos, es una libertad dogmática. En el lenguaje político, esa idea es una ley de adaptación y de subordinación; y una ley es también, más o menos visible, en las normas de los revolucionarismos violentos. Y es que las mentalidades metafísicas no saben distinguir la idea que explica la capacidad de un sentimiento, de la idea que supone la capacidad de un acto. No es extraño, pues, que por la carencia de análisis de esa clasificación, los revolucionarios violentos desprecien la cultura y traten de inducir a los pueblos a la revolución, creídos, claro está, en que el acto de fuerza de tal género, es el acto de la capacidad. Su idealismo como que es dogmático, se halla, por consiguiente, fuera del hombre, aunque logre sugestionarlo.

El hombre es otra cosa que ellos no comprenden en su personalidad, como no lo comprenden el religioso y el político. Fuera del hombre, mal puede comprenderse que se halle ninguna de sus relaciones; fuera de él no se halla, como suponen los revolucionarios de supuestas ideas, el medio social. El medio social, en efecto, en vez de ser continente es contenido. Si fuera continente, tendría razón el político cuando pretende modificarlo por medio de una ley; también los mismos revolucionarios estarían en lo cierto, al pretender transformarlo por medio de un acto de fuerza.

Pero el medio social se halla contenido en los hombres que lo integran y hasta que por esfuerzos intrínsecos ellos no se modifiquen, (progresen o evolucionen) no podrán modificar, por tanto, el medio de sus relaciones.

La idea de la libertad que es la idea que explica una capacidad por la que el hombre modifica su medio, debe lógicamente interpretarse siendo un sentimiento. El hombre culto que no quiere engañarse en sus apreciaciones, así la interpreta sin apartarse lo más mínimo de las realidades que contiene la experiencia. El anarquista es ese hombre que trabaja esa especie de cultura. Y sean cuales fueren los resultados de sus apreciaciones, ellas integran las mayores certidumbres de la filosofía del hombre.

El anarquista después de activar al hombre para que se posesione de sí mismo, solo puede orientarlo a que trabaje la libertad en sus sentimientos, para que al cabo adquiera el desarrollo de su capacidad.

El hombre culto es aquel que más reflexiona y el que más vive consagrado a despertar y a desarrollar las capacidades humanas.

JOSÉ TORRALVO.

LLAMAMIENTO AL OBRERO

¡VEN ORGANIZAR EL TRABAJO!

El trabajo debe tener el imperio en el mundo, pues todos los hombres son súbditos.

¡Sé en todas partes tu propio dueño! Todos los que te dicen que harán tu dicha, te engañan; si aceptas sus servicios, te convertirás en un esclavo. Créate tú mismo tu situación. Habla y obra tú mismo.

Ten tu cuerpo, tu taller, tu casa. Siembra para tí, trabaja para tí, construye para tí. No cultives jamás el campo ajeno, nunca construyas para otro, sin lo cuál serás un esclavo.

¡Ven a organizar el trabajo!...

H. CHABANNE.

Del libro «La Organización del trabajo».

Félix Le Dantec

Bien hubiéramos querido escribir un estudio sobre la obra de este hombre de ciencia que acaba de morir; pero, pensándolo bien, hallamos mejor reproducir algo de sus libros, para que sea él quien nos hable todavía como si viviera aun.

Si nos es posible, reproduciremos todo su libro: «Del Hombre a la Ciencia», cuya primera parte lleva el título «La Impersonalidad de la Ciencia».

He aquí el primer capítulo:

RUTINA Y CIENCIA

§ I. — Dificultad de comparar la vida con lo que no es vivo

Un barco que navega en la bruma da una imagen bastante sugestiva de lo que era la vida del hombre antes de la era científica; despéjese el cielo, y la estela, los promontorios, los faros y los astros se pueden ver; la navegación toma un nuevo carácter, representando más bien la vida del hombre del siglo XX en los países civilizados.

Es dificilísimo comparar un animal o un hombre con algo que no es vivo. Semejantes comparaciones son incompletas y peligrosas; está uno ordinariamente amenazado a modificar por fuerza algunas particularidades para que puedan utilizarse. El parangón entre un barco y un organismo pensante, no ofrece el mismo inconveniente, porque en el barco que navega hay hombres que piensan en él. Así, el barco, conteniendo hombres, es algo más complejo que el hombre, puesto que la actividad del barco proviene de las actividades coordinadas de numerosísimos instrumentos dirigidos por muchos hombres.

Pero si esa actividad es más compleja en sus medios, es más sencilla en su resultado total, porque la única cosa interesante para el barco es el camino que recorre, mientras que las operaciones humanas pueden dirigirse a una infinidad de puntos de vista. Si se preocupa, pués, uno únicamente del resultado, el barco es mucho más sencillo que el hombre, aunque haya podido decirse en nuestros días, con razón, que el *paquebot* es el más maravilloso compendio de las conquistas de la ciencia y de la industria.

Podrá, pues, ser instructivo comparar, no el hombre y el *paquebot*, sino la *vida* del hombre y la *ruta* del barco.

FELIX LE DANTEC.

El despotismo de las mayorías

II

A poco que Sighele considerara la historia pasada y presente de la humanidad, hallaría fácilmente demostraciones en contra de sus principios. Es evidente que la sugestión ejercida sobre las mayorías existe en realidad; pero, las direcciones ulteriores de esa sugestión son distintas a las primitivas partidas de un punto central, y esto es lo que nos proponemos demostrar. Sighele cae en un error manifiesto cuando borra por completo la personalidad de las multitudes; error indisculpable en él, porque en otras partes del libro que hemos citado pasa revista y acepta todas las experiencias que han hecho los sabios para demostrar que la sugestión, aún en individuos muy débiles, no tiene el poder de anular enteramente la personalidad real. La sugestión sobre las mayorías se ejercita indudablemente, pero adaptándose a la condición espiritual de ellas; las mayorías imprimen su carácter propio a todas las solicitaciones de la sugestión. Es lógico que no pueda suceder de otra manera. Se conviene generalmente que todas las multitudes son de nivel bastante inferior, y Sighele mismo cree en esto de buena gana; no se alcanza, pues, a comprender cómo ese nivel inferior adopte las excelencias de una sugestión superior. Es conveniente que citemos algunos ejemplos concretos para mejor ilustrar la cuestión. Todos creemos que las sugestiones de Jesús y de San Pablo crearon la formidable renovación cristiana; pero, hablemos claro, ¿qué cristianismo ha perdurado en el mundo? Un cristianismo adulterado, falseado; las mayorías se dejaron arrastrar por el brillo de las ideas, pero han impuesto a los siglos crueldades enormes, barbaridades, y hoy es el tiempo de decir que sólo hubo un cristiano en el mundo, y que ese fué Cristo.

La sugestión original pierde todas sus altas virtudes cuando se halla en contacto con la personalidad inferior de las mayorías, hasta el punto de que las virtudes llegan a esfumarse por completo.

Las mayorías tienen gustos, opiniones y capacidades como los individuos; y todas las ideas que llegan hasta ellas son adaptadas a esos gustos y opiniones y son practicadas en la forma que lo permite una capacidad en extremo limitada. No es posible exceder las capacidades naturales que poseen los individuos y las agrupaciones humanas; la humanidad graba en el tiempo su personalidad, su medida.

Otro psicólogo, Gustavo Le Bon, abunda en razones (Psicología de las multitudes y psicología del socialismo) para demostrar que las mayorías rebajan hasta su propio nivel inferior todos los ideales. Esto es exacto y se pueden sacar ejemplos de todos los movimientos de la humanidad. Nosotros ya hemos mencionado el ejemplo de los cristianos. En nuestros días, el socialismo y el anarquismo que gritan las multitudes en las plazas públicas no son el socialismo y el anarquismo de los teorizantes mas eminentes.

Muchas pruebas podemos presentar para comprobar que el despotismo de las mayorías existe en realidad; seguiremos escribiendo porque el asunto es interesante y muy serio. Además, queremos sorprender en una nueva inconsecuencia al señor Sighele, psicólogo italiano de mucho renombre.

RICARD.

La manía legisladora

En el campo anarquista, hay maniáticos del formulismo, devotos del método salvador y resolutivo de todos los males sociales que afectan al hombre.

Es una verdadera manía legisladora, afán directriz, que representa en ciertos hombres las predisposiciones ingénitas para el funcionalismo y el mando.

Creer que el anarquismo, ha de constituir un doctrinarismo, escuela y hasta sistema, es desconocerlo.

Procurar la uniformación de tácticas y procedimientos combativos, regimentar y estatuir una conducta anarquista, es desconocer la anarquía, como filosofía, como ideal de infinita superación humana, y especialmente, como libertad del hombre, en campo del pensamiento y en la acción fecunda de lo consciente.

Legislar modalismos de carácter colectivo, cual si las medidas uniformes fueran aplicables en hombres desiguales, que juzgan y que actúan en planos de evolución psíquica dispuestos en espiral y que nos dan la sensación de escala, es error capitalísimo.

Dejar en libertad a los hombres de ideas para que actúen libremente en terreno y modo que les plazca, con arreglo a propia iniciativa por auto dirección, es cosa que no entra en criterios que se juzgan anarquistas, y que, sinembargo, obran libertariamente.

Querer que el anarquismo sea una fuerza social organizada, es un colosal disparate. El anarquismo, es idealismo humano, eminentemente libertario, que procura la anulación de las fuerzas sociales, donde el hombre es elemento anónimo e irresponsable, y trabaja en cambio, la personalidad humana que significa el hombre fuerza, el hombre energía, el hombre libre y responsable.

Un anarquismo, que sea fuerza social por el estilo del socialismo, del gremialismo, o de cualquiera otro «ismo», no lo concebimos ni lo queremos.

Nuestro anarquismo, es libertario, consagrador de los derechos humanos en el orden de las opiniones y de los hechos.

Nuestro anarquismo, tiene por objeto la libertad, y sin esperar soluciones futuras. procura hoy mismo, ir determinando prácticas de libertad y actos de independencia.

Los anarquistas, deben tener libertad de opinión y de acción; y por conquistar esa libertad, es que chocan y luchan, mereciendo el dictado de revolucionarios.

Otra clase de anarquismo, no lo comprendemos, dado que significando coerción para nuestro espíritu y freno para nuestros actos, tendríamos que combatirlo como a una fuerza de conservación y un specimen de tiranía de nuevo género, pero tiranía al fin.

Las leyes de la conducta colectiva, no existen para el anarquista, mal que les pese a los calificadores de deberes y planteadores de derechos.

Apuntes

Si mi papá Kropotkin y mi tío Quiroule, me quieren regalar un sistema de vida el uno y una ciudad anarquista el otro, se lo agradezco mucho, pero no acepto el obsequio. Yo quiero trabajar mi libertad, y crear mi propio ritmo de vida, como hombre que soy afecto al auto gobierno: anarquista. Soy *excesivamente* radical en esto de la libertad, y de hacer las cosas de propia mano. ¡Como que amo mucho más la propia obra, aun menguada, que la agena, amplia y gloriosa!

Esta es mi persona, y tales mis ideas, que, si no son todo lo buenas que las de muchos otros, tienen virtud especial: son mías.

JOSÉ DIÓGENES.

Gobierno y obreros

Olvidar los obreros la conducta del gobierno en los conflictos con el capital, no es posible.

Criminal fué su conducta ayer, y criminal será mañana y siempre.

Es de necesidad llegar a terreno de actividad propia, de agitación en la esfera de actividad social que a cada obrero le corresponde.

Nada que llegue de lo alto, puede mejorar la vida, ni facilitar el bien del pueblo. Nada que sea ageno al obrero mismo, puede realizar el milagro de una efectiva felicidad ni emancipación. Nada que no tenga virtud en la voluntad del que anhela mejorarse en lo material como en lo moral, puede ser significativo de bueno y de grande.

Los que ofrecen la felicidad al pueblo son negociantes, hábiles reclamistas de malos productos.

El pueblo, no puede esperar ni tener fé en la política.

No cree en promesas, ni acepta los hechos aparentes, que llevan en su contextura una mentira social, ruin engaño.

No pueden creer los hombres de trabajo en los «desinteresados esfuerzos» de los defensores de oficio.

El obrero, quiere libertad para obrar por sí mismo, para proceder por propia iniciativa, sin delegados, ni diputados, ni abogados, parásitos todos del trabajo social.

Reclama libertad para actuar por sí mismo, sin patronizadores, ni consejeros, ni cabezas dirigentes.

Las huelgas y el espíritu de sacrificio

Este artículo de Grisolía que publicó EL HOMBRE ha sido muy comentado. De buena gana escribiríamos algunos párrafos aclaratorios del mismo, especialmente en lo que se refiere a «huelga enérgica» y no a huelga violenta. Pero su autor puede hacerlo mejor, y a él dejamos encomendada la tarea. Aclarar sus conceptos, es bueno, por que en verdad, algunos de sus puntos no eran todo lo claros que permitieran ser comprendidos por todos los lectores de EL HOMBRE

Así como la pregunta de Elorz a Torralvo, da ocasión a que éste escriba una hermosa página sobre la violencia, que apareció en el número anterior, así también tendremos de Grisolía, un bello artículo sobre punto de tanta importancia como es, el espíritu de sacrificio en la lucha.

LA REDACCION.

Iniciándome

Como hombre que soy, las nuevas ideas me atraen.

Al estudio de ellas me dedico porque tengo deseos de libertad, ansia de vida, amor por la justicia.

Siento deseos de vivir intimamente con la madre naturaleza, conocer sus leyes universales y eternas.

Yo ansío vivir libre, y ese deseo, es el que hace que sea rebelde al encontrar resistencia en torno mío.

La mayor parte de los jóvenes de mi tiempo, vegetan cobardemente dentro de rutinarias conveniencias, pretéritas costumbres, ideas caducas de servilismo y sujección perenne. Se adaptan al medio, como si la vida no tuviera otros fines, ni fuera propicia a manifestaciones brillantes de superioridad y engrandecimiento.

Yo no soy de esos jóvenes, porque he visto la realidad de las cosas en el verdadero plano.

Desde la más tierna infancia quedé huérfano. Fuí relegado al «Asilo de Huérfanos», donde la protección del Estado crea un despotismo real.

Allí—en el pasado al menos—se hacía sentir la violencia en cada acto, y la educación era jesuítica, falsa y convencional desde luego.

Así hasta los veinte años, sujeto, encadenado a ese monstruo que se llama autoridad, sin una caricia maternal, sin una voz amiga, sin fraternal afecto.

¡Esta es la vida de los huérfanos, de los infortunados niños que no tienen padres!

Hoy me veo libre, dueño de mí, y comprobando que puedo disponer de mis actos, entusiastamente canto a la vida, canto al amor y a la belleza cómo cantan los pájaros en armoniosos trinos.

Vayan mis censuras para quienes tienen hijos y los encierran en lugares donde impera la disciplina tiránica como sucede en los «Asilos de huérfanos», antros anuladores de la voluntad, donde impera la mistificación y se exterilizan nobles impulsos.

Hoy, véome iniciado en las verdades positivas que informan las ideas de progreso y de libertad, entrando alta la frente en el camino de la verdad con ánimo de anular todos los obstáculos que impidan mi marcha hacia la altura, y soy relativamente feliz.

GERÓNIMO ESPARTA.

Boycott a 'La Tribuna Popular'

Dos palabras

EL HOMBRE, es un periódico de los hombres libres. En él, pueden colaborar los que tengan ideas para exponer, verdades que decir, causas de justicia que defender.

No es periódico tendencioso, sino libertario.

Aquellos que tienen algo personal con sus redactores, pueden igualmente colaborar en él. Las cuestiones personales no menguan el ejercicio de la libertad, antes bien la engrandecen.

Las simpatías o antipatías personales y aún los choques inter-individuales, quedan al márgen de las ideas.

Al campo de las ideas se debe entrar sin pasionalismos de clase alguna, serenos y conscientes.

Vida católica

EL MILAGRO

Es vergonzoso que no haya un católico que sostenga publicamente en discusión formal los remedios del curandero que fué, León XIII.

La cuestión social, necesita medicinas que actuen rapidamente, y es preciso averiguar si en verdad los remedios contenidos en la encíclica «Rerun Novarun» tienen la eficacia de específico que propagan sus etiquetas y formularios.

Solicitamos de rodillas el supremo bien de ser convencidos por los demócratas cristianos de que sus drogas espirituales, son el mejor medicamento social en el presente, en el futuro y en el post—futuro.

Conociendo las virtudes orales del sabio bachiller Castro, el carácter impulsivo de Campos Turreiro, la charla elocuente de Cayota, la ironía trasnochada del camaleón del tarro de pintura Monestier, únicos doctores de la ciencia social que existen en el país, nos damos por vencidos de ante mano en la sin igual polémica que ha de producirse.

Antes de poco tiempo, podrán contar tales señores el milagro de nuestra conversión al cristianismo, por virtud de la «sin hueso», manejada con arte y elocuencia inimitable, cual si el espíritu santo, hubiera sobre ellos descendido e inspirado.

¡Que así sea por nuestra salvación y para su gloria, por los siglos de los siglos.

AVISO DE NUEVO GÉNERO

«Hombres que amáis la justicia social y anheláis que el obrero no sea explotado ni por capitalistas ni por los mangoneadores del anarquismo subscribíos y difundid «El Demócrata» y pronto veréis que la Paz— con mayúscula *—y la armonía social* —con minúscula *—se impondrán en el Uruguay».*

Si la Paz y la armonía social en el Uruguay, dependen del modesto gasto de unos centésimos para la suscripción de «El Demócrata», hacen muy mal en no subscribirse todos los anarquistas a la hoja de los sacristanes y organito de la cofradía del «Aspid mortífero».

Un remedio tan sencillo para la cuestión social, que nos libra de los capitalistas y de los mangoneadores del anarquismo, pero que confiere en cambio a curas, frailes y monjas el monopolio del mangoneo, es realmente admirable.

Cuéntennos como suscriptores, desde hoy en adelante, a la citada hoja mercantilista, sostenida por avisos comerciales y los quesos de Notaroberto.

NO ESTAMOS DE ACUERDO

Ha llegado a conocimiento nuestro, que algunos compañeros quieren publicar un manifiesto reproduciendo el pasquín católico que publicó EL HOMBRE en el número anterior.

Es malo anticiparse, ya que todavía no se sabe si hay algún católico que quiera defender el citado documento macanístico. Con esperar un poquito más, nada se pierde, ya que por más empeño que pongan algunos en desacreditar las doctrinas de Cristo, es bien cierto que existen en el Uruguay *seiscientos mil y pico de católicos,* aunque entre todos ellos no encontramos uno solo que se anime a defender el catolicismo en controversia pública con nosotros.

Tienen tan poca fé en nuestra conversión como en los milagros de su Dios.

Cuando no haya otro recurso, entonces será hora de editar ese manifiesto y empapelar la ciudad, pero por ahora hay esperanza todavía de que se cumplan nuestros deseos.

COFRADIA DFL «SANTO BOTON»

En la Aguada, se ha constituído la cofradía del «Santo Botón». Se mandó fabricar a Italia el estandarte, para el que se han recogido 4000 pesos. El «Santo Botón», es muy amigo de hacer milagros, pero nos es desconocido totalmente. Sería bueno que rifaran una imagen del mismo, como hacen actualmente con San Expedito los «juveniles» del Buen Pastor.

Existe, en verdad, tal cofradía?

EL «AGONIZANTE»

Los hermanos de la buena muerte, anuncian siempre el estado agonizante de EL HOMBRE. Pero el «agonizante» se emperra en no morir, y el artículo necrológico escrito por el Camaleón, con unos toques de bilis de Campos Turreiro, queda de un número para otro en la imprenta del organito del «Aspid Mortífero».

Nosotros no sabemos bien a que se debe que EL HOMBRE no muera. Quizá el diablo meta la pata en el asunto.

Figuras de mi retablo

PREÁMBULO

Tengo un retablo nuevecito, con figuritas viejas, pero airosas y bien plantadas que gesticulan y hablan naturalmente como personas.

Mis figuritas de farsa, aparentan una cosa y son otra, como instrumentos de teatro que son. Cumplen su cometido a maravilla: en la comedia de las ideas, como en la farsa de los hechos. Son maldicientes como personas de baja condición y envidiosos como hombres que se precian de talento.

Mis muñecos, son de palo, señores; pura ficción de retablos, antiguos modos de distracción en que se recreaban los nuestros bisabuelos niños.

No vayan a creer las buenas gentes, que mi retablo es milagro y sus figuras de carne y hueso; solo apariencias son de hombres, que yo mismo he pintado y puesto cordelillos nuevos.

No extrañéis que tengan parecido con ciertos tipos de vuestra relación; en toda farsa hay siempre alguna cosa de realidad, como en la realidad, siempre hay algo de farsa.

Mis figuras, son muñecos de palo y no personas, que se mueven en un escenario por mí dispuesto, para entretenimiento propio; por virtud de cordelillos ocultos, ríen, cantan, hablan, gesticulan y hasta aparentan pensar; que así son de perfecta simulación, que nada mejor se puede pedir.

Para recreo de mis amigos, aquí he de describirlos con todos sus resortes y propiedades de comedia y drama, pues que saben de trabajos múltiples en los dominios de la diosa Talia.

No me critiquéis si alguna vez me olvido y hablo de mis muñecos como de hombres reales, o de hombres reales como si fueran muñecos; que yo, no puedo siempre saber donde termina en ciertas gentes lo fingido, ni donde comienza lo real

Y dicho esto a modo de introducción, levanto la tela que oculta mi retablo...

NOY DE SUCRE.

Con "El Socialista"

Lloriqueos y mentiras

Si alguna vez tenemos que combatir a «El Socialista» con palabras fuertes, siempre ello se debe a conceptos deprimentes e insultantes del citado periódico del partido.

Nosotros no insultamos nunca, ni tenemos porque hacerlo cuando se nos respeta. Pero como esto último no siempre sucede—ejemplo en los demócratas cristianos y socialistas—tenemos que batirle duro el parche, pero con verdades y nunca con calumnias «El Socialista» se enoja con «El Hombre», porque este dice la verdad.

Y para demostrarnos «El Socialista« que tiene razón, transcribe una carta del Centro Oficios Varios del Cerro, donde dicha entidad agradece la adhesión «moral y material de los socialistas en pro de la causa de los que luchan por el pan». Pues tal cartita, nada dice en contra ni desvirtua lo afirmado por «El Hombre» de que los socialistas dando pruebas de gran cobardía no han realizado la acción de protesta que era dado esperar de ellos, especialmente a raíz del incalificable atentado de la clausura de uno de sus centros por el esbirro Cóppola.

La «enérgica» actitud de los afiliados del citado Centro y del doctor Frugoni, se habrá reducido a unos pocos centésimos de papel sellado y unos cuantos artículos del código. ¡Muy «enérgica» la tal actitud de los socialistas!

En cuanto a lo que se refiere al obrero Moya, y al obrero Peña, este último socialista, es mentira lo que dice «El Socialista», mentira que no nos toma de sorpresa dado lo acostumbrados que estamos a leer mentiras en «El Socialista».

Contra la carestía de la vida...

Impónese una actividad urgente, llevando al pueblo la palabra de aliento, la verdad sobre los males sociales, y los factibles remedios.

Hora propicia para la propaganda de los ideales nuevos, debemos aprovecharla, multiplicándonos para arrojar en todos los campos la buena semilla.

No quedará plaza, ni plazoleta, ni local obrero que a ello se preste, sin escuchar la voz de verdad y de justicia de los anarquistas.

Una agitación contra los explotadores de las necesidades de los obreros, contra los parásitos sociales, va a comenzar. Nuestra voz, la voz de los redactores y camaradas amigos de EL HOMBRE, no faltará en esta ocasión.

En la actividad por el bien, pugnamos por hacer más que otro alguno; más y mejor si ello es posible.

Aquí residen las escalas de superación, los caminos de la altura. Y con nosotros, y nosotros con ellos, todos los buenos.

Evolución del gremialismo

I

Una de las grandes mentiras que constantemente nos presentan como verdad irrefutable los buenos e interesados defensores de la Iglesia romana, empeñosos en demostrar el papel progresista de la religión en la história del mundo, es el de los gremios cristianos de la Edad Media que quisieran ver reconstruídos hoy, bajo el símbolo de Jesús Sacramentado.

Las ya famosas hermandades y fraternidades profesionales de tiempos posteriores, nada tenían a mi ver de contacto con la religión, ni respondía su constitución a determinantes de orden ideológico y tendencioso, y sí, a un proceso de evolución económica y social definido, cuyas leyes de desarrollo vamos a establecer de la mejor manera que nos sea posible.

Los grupos sociales, siguen por lo general un mismo plan evolutivo que las especies del reino animal. Cada grupo, pasa por tres etapas de desarrollo, vejeta después durante cierto tiempo para desaparecer luego.

Los grupos sociales, tienen pues, su infancia, su juventud y su vejez, como los seres que los constituyen; estando también sometidos a un proceso de desorganización o muerte como organismos vivos de cierta complejidad. Antes de desaparecer un grupo social, ha dado lugar a la creación y desarrollo de otros grupos más avanzados, análogamente a lo que sucede en biología cuando una especie desaparece después de haber evolucionado una parte de sus miembros hacia formas mejorativas, adaptación a las nuevas necesidades.

La sociedad de la Edad Media estaba constituída por grupos en cierto modo definidos y especializados en su funcionalismo. Había efectiva separación de grupos y una perfecta dependencia del hombre al grupo social de que procedía, no dándose ordinariamente oportunidad a la mezcla de elementos de los diferentes grupos, tal eran las diferencias irreductibles establecidas por la tradición, por la costumbre, y más que todo, por el orgullo de las clases que se conceptuaban por sí mismas cómo superiores.

Un historiador, estudiando la época renacentista, decía a este respecto, que los grupos sociales no se podían alterar a la medida del deseo de las relaciones personales, por las escasas ocasiones que se presentaban para cambiar de empleo y hasta para cambiar de residencia de una parte a otra.

En los distritos rurales—agregaba—los campesinos estaban afectos completamente como siervos a determinados predios o patrimonios, mientras las clases artesanas apenas si encontraban alicientes para emigrar de una parte a otra, aunque en algunos estatutos, como por ejemplo, los referentes a los albañiles, existía una ley especial que los obligaba a emprender las obras en cualquier localidad en que fuera necesario construir algún edificio.

Aquí puede señalarse una diferencia en la condición del artesano y del campesino; pues mientras éste no podía cambiar de predio, estando adscripto a las tierras de determinado señor, aquél tiene que viajar contra su voluntad, y obligado por la ley, debe concurrir a trabajar forzadamente donde las necesidades de construcción lo requieran así.

Puede señalarse de paso, las condiciones de relativa libertad de que goza hoy el obrero comparativamente con aquellos tiempos; tan ensalzados y glorificados, no obstante, por los católicos, como de combatido es, el liberalismo.

El comercio, no escapaba a este régimen de férrea dependencia, y hasta el intercambio de mercancías, las rutas que seguían los productos estaban fijados por estatutos, cuya violación acarreaba sanciones penales de excesiva severidad. Se llegó a calzar puntos tan altos en materia de restricciones mercantiles, que se fijaban por leyes la clase de mercancías a negociarse, prohibiendo especular con ninguna otra.

La libertad de comercio, como de trabajo, no existía en realidad, y así lo afirman y documentan con textos de ordenanzas y hechos probados, numerosos historiadores imparciales, no tendenciosos como los que se titulan afectos a la religión del Cristo.

Estas condiciones, tan desfavorables para la evolución de la humanidad, que como se sabe, persigue estados ascendentes de libertad, determinó las primeras organizaciones económicas no tendenciosas; legítimos antecesores de los modernos gremios, que en artículos sucesivos, nos proponemos estudiar.

El triunfo de Zárate

Han triunfado los obreros de Zárate. Han triunfado completamente. Nos alegramos y vestimos de fiesta por tal suceso, nos rebrinca el corazón entregado a un júbilo intenso.

Es, que nosotros sabemos por experiencia cuanto cuesta un triunfo, lo que vale, lo que significa. Damos importancia a este triunfo por las circunstancias en que fué obtenido.

¡Ojalá aquí, tengamos por igual motivo de alegría!

"Estudios"

Recibimos la revista «Estudios» de los compañeros Ricard y Torralvo. El primer número trae el siguiente sumario:

I. La libertad de las nacionalidades, por Torralvo.

II. Al través de los hombres y de las cosas: La conferencia de Estocolmo.—Muertos y vivos.—Rusia convulsionada.—Los hacedores de fórmulas.

III. El gran poema del siglo, por Ricard.

IV. Apuntes, Yo.

Nota.—Dado el caso especial que la revista «Estudios» es para los compañeros de EL HOMBRE, algo como si fuera propio, todo compañero suscriptor de este semanario que quiera recibirla, puede dirigirse a nuestra Administración, enviando 0.25 m/u, importe de la suscripción de un trimestre.

Hacemos ésta publicación, con especialidad, para que los compañeros de campaña que lo deseen, puedan recibir esta importante revista de carácter cultural.

En la administración de EL HOMBRE, hay ejemplares de «Estudios»; aquellos que lo deseen pueden hacer sus pedidos.

Disipando tinieblas

Las maravillosas evoluciones que en estos últimos tiempos han realizado los estudios científicos, descubriendo continuamente nuevos valores, abriendo caminos nuevos en el campo del progreso, para facilitar siempre más el desarrollo de las actividades humanas, aportando por lo tanto dentro de la sociedad luces resplandecientes para la interpretación lógica de los problemas de la vida, en darle su verdadero valor, han dado como resultado la declaración de una guerra sorda por parte de los partidarios de los sistemas atávicos, enemigos de toda renovación, y en mantener el oscurantismo como medio de sus mezquinas ambiciones; y los más enfurecidos son sin duda, los jefes de todas las religiones.

Entre todos los problemas científicos, el que más ha herido directamente en el corazón a las instituciones teológicas, fué sin duda alguna el descubrimiento biológico, modo cómo están formados los cuerpos orgánicos, descartando por lo tanto las leyendas absurdas del alma inmortal, como principio, y factor en las manifestaciones de que están dotados los seres del reino animal (principalmente del genero humano.)

No podía ser de otra manera; comprobada con tesis contundentes después de infinitos estudios realizados sobre el tema complicado del origen de la vida, desde Aristóteles y Platón hasta Kant, con el infinito número de filósofos y sabios, que intermediaron la ciencia moderna dejó resuelto el tema, pues, como Volta, que en los estudios físicos y químicos pudo encontrar que sustancias y cuerpos diferentes, acumulados el uno sobre el otro podían producir corriente eléctrica, los biólogos y fisiólogos modernos comprobaron que las diversas substancias que componen los cuerpos animados, tienen el poder de darle las facultades que según su constitución física están dotados los seres animados.

Descartada la creencia de la inmortalidad del alma por la ciencia, que el conocimiento de las leyes biológicas han resuelto el problema de la

vida después de tantos siglos, se vuelve inútil que los representantes de todos los Dioses, y fetiches ultraterrenales, sigan representando unas teorías (de intermediación) que las modernas ideas rechazan por completo.

Pero es muy problemático para ellos eso de dejar una existencia fácil y ociosa, y que le proporciona un bienestar económico de lo más llevadero, y por ende han puesto en práctica todas sus hipócritas maquinaciones en calumniar a los sabios que destruyen los moldes viejos que perpetúan la ignorancia anulando la dignidad humana, y el valor individual como fuerza en las conquistas sociales, y naturales, teniendo sumo interés en inculcar el odio hacia las nuevas ideas, base de la elevación completa de la soberana dignidad humana.

Pero el poder de las tinieblas tiene que ceder ante la luz del *astro rey* y, los sofismas religiosos que tuvieron por tanto tiempo esclavizada a la humanidad, van poco a poco desapareciendo, cediendo el puesto a las revelaciones positivistas y racionalistas, y cuando las ciencias modernas tengan libre tránsito, el ocaso de todos los mitos y dogmas será un hecho, y los sacerdotes de todas las mistificadoras religiones tendrán que desaparecer, para dejar puesto a los verdaderos sacerdotes y apóstoles de la emancipación, en revelar continuamente nuevas verdades para mayor beneficio al progreso y por la libertad completa del hombre en su desenvolvimiento moral y material.

GUILLERMO AIROLDI.

¡Fuera... Abajo...

El Consejo Federal de la F. O. R. A. junto con el de la L. B se han suicidado. Deber de hombres es el darles sepultura antes que las miasmas afecten a la salud pública.

Los que aún dudaban de la ineptitud de esos consejos, que tomen en cuenta esta nota:

A la sociedad de resistencia tal:

El Consejo Federal, en su reunión de hoy, ha resuelto decretar la huelga general revolucionaria...

. . . .

Pero, es necesario ser alcornoque ese Consejo; dudo si en lugar de seso tendrá el quinto piso lleno de puré de patatas.

¿Acaso son tan ilusos que se creen jefes para hacer tal cosa con los trabajadores? ¿Dado el caso de haber sido aceptado ese decreto descabellado, por parte de las sociedades gremiales, sin discutirse siquiera, podrían éstas lanzarse a la lucha sin darle explicación al pueblo? ¿O debían hacer con el pueblo, como ese consejo con ellas, que les pide solidaridad sin decir para qué?

Ved esta otra nota, — que en nada difiere de un úkase, con fecha 20:

F. O. R. A. y L. B. — En reunión efectuada anoche por estos dos Consejos, se resolvió dar por terminado el movimiento huelguístico, decretado el día 18, por causa que conoceréis en breve.

La vuelta al trabajo se efectuará el día 21.—Los dos Consejos.

. . . .

Esto ya es demasiado.

Los hombres conscientes no pueden obrar así.

Los gremios no solo creen conveniente la explicación por la segunda resolución vuestra, sino que también la pidieron por la primera y se la negásteis.

El día 18, a las 4 de la tarde, fué al local donde estábais reunidos, un compañero a pedir manifiestos para la reunión que tuvimos los caldereros esa noche y se le negaron con el pretexto de que eran o dejaran de ser subversivos y no se podían distribuir hasta que se hubiera producido... el movimiento.

Compañeros: La Federación ha muerto y un cadáver no se puede dejar a la vista, cuando se sabe está en estado de putrefacción, incinerarlo o enterrarlo.

FRANCISCO ELORZ.

Buenos Aires, Junio 21 de 1917.

N. de R.—El amigo Elorz, pone algo de pasión en su artículo.

Con todo, reconocemos la conducta torpe de los Consejos, y especialmente ese afán dictatorial qué evidencia en sus notas.

Bueno sería que los trabajadores más capacitados se pusieran de acuerdo al frente de la Federación y no que desapareciera.

Es triste tener que constatar hechos de la naturaleza de esa *huelga general*.

¡Qué vergüenza!...

Cafres...

Son peor que cafres, los golpeadores de obreros del asfaltado: un tal Denis, que oficia de capataz, y Paco el andaluz, que es otro tal. Caballeros del atropello y bandidos de baja condición, que están pidiendo a gritos una lección de hombría, un gesto de altivez en las gentes infelices que trabajan bajo su férula de negreros.

La empresa del asfaltado, tiene tipos delincuentes al frente de sus cuadrillas; tipos ruines como Denis, que teniendo el *valor* de golpear a un obrero que fué a pedir trabajo, por el *delito* de haberle tocado inadvertidamente la ropa; Denis, el alcoholista, el enfermo moral, pues solo siendo eso se explica su criminal conducta para con los obreros.

Paco el andaluz, es otro tipo de la misma calaña. Se tituló socialista cierto tiempo, pretendió tener ideas avanzadas y hoy es batllista por conveniencia y mal hombre por natural impulso.

Los trabajadores, son víctimas de estos delincuentes que están al frente de cuadrillas del asfaltado y que día a día cometen injusticias.

Si no menguan los atropellos, daremos a luz nuevas infamias que se lleguen a cometer con los obreros.

UN OBRERO DEL ASFALTADO.

A un paso de la ruina

(CRÓNICA DEL BRASIL)

PARA EL HOMBRE.

Indudablemente, los compañeros de allá de las orillas del Plata, allá donde los hombres de ideas analizan y reflexionan sobre los trascendentales problemas de la vida; allá, donde trabajan asidua y constantemente por las ideas modernas; allá, donde la colectividad obrera lucha en pro de un ideal sano, un ideal puro, un ideal amplio, muy amplio; allá, donde yo, entre ellos, dí los primeros pasos hacia un horizonte de luz; donde yo tuve la dicha de aprender a sentir con la humanidad doliente; donde yo hice mis primeros viajes a lo infinito, en busca de los mundos, de las tierras lejanas, para respirar en atmósferas de aire puro, allende, de más allá .. ¡mucho más allá!... de aquel telón azul que yo algún tiempo, ignorantemente, confundía con las bóvedas del paraíso celestial de la mitología cristiana, tal vez no estén al corriente de la situación crítica en la cual nos hallamos, en estos momentos, los habitantes de la «terra das palmeiras, donde canta o sabiá».

Estamos nosotros «los brazileiros», en los últimos momentos; estamos en la misma orilla del abismo; estamos, por llegar a la completa ruina, y para ello no hay más que un paso ¡y ese paso, esperamos darlo de un momento a otro, contando las horas como el reo en capilla cuenta los minutos que le queda de vida...!

Nuestra suerte depende de la voz imperativa de los gorilas del Cattete. ¡... La voz nefasta del *«march»* que arrojará a una región sudamericana al tremendo lodazal de sangre...! La voz terrible con que el Estado, pretende reducir a los coterráneos de Dias, Gomes y Dumont, a simple montón de escombros. La voz de Marte, la voz del exterminio con que el gobierno brasileño pretende imitar a sus colegas de la América del Norte.

Ya sabrán allá, que para desgracia nuestra, el «servicio militar obligatorio» ha triunfado entre nosotros, y la juventud culta de esta tierra en vez de mirarlo con desprecio y combatirlo, en bien de sí propia, lo ha acogido con el más alto grado de fanatismo, gracias a la propaganda hecha de antemano por Olavo Bilac. ¿Saben quién es O...lavo B...ilac? es un poeta bizco que nos ha dado más pruebas de idiotismo que de cordura; es un charlatán que hace unos años lo hemos oído hablar de libertad, y a fines del año pasado realizó una gira patriótica por el interior del Brasil, demostrando en conferencias públicas, »las ventajas de la disciplina militar en la juventud», y como era de esperar, en una región inculta y analfabeta, como la nuestra, el resultado no puede ser menos que satisfactorio para el militarismo, entrañando en la psicología popular tales ideas, tan nefandas, que solo servirán para la completa ruina del pueblo brasileño.

Para colmo de desdicha, en estos momentos que el Brasil se halla militarizado y la juventud se encuentra ebria de entusiasmo por la espada, vino a sorprendernos el célebre hundimiento del vapor «Paraná», en las aguas europeas.

Una ráfaga belicosa ahogó el poco sentido común de nuestros hombres (si es que alguna vez lo tuvieron) hasta lanzarlos a un completo estado de desvarío.

Como el vapor «Paraná» al irse a pique se llevara un pedazo de tela auri-verde (que es, «o emblema da nossa nacionalidade») este incidente disgustó completamente a la burguesía brasileña, ocasionando la clásica ruptura de relaciones diplomáticas entre el Brasil y Alemania, que vino a envenenar el espíritu del pueblo con un patrioterismo agresivo completamente injustificado.

De entonces acá, es notable el movimiento antigermano que se desencadena en esta región. Graves tumultos en las capitales. Odio a los alemanes. Guerra a los «boches», en reivindicación al pabellón nacional, hundido en los mares de Europa; todo esto es lo que se siente en este país. La prensa burguesa echa culebras y lagartos contra Alemania. Se han revolucionado los brasileños del norte y del sur, de tal forma, que de un momento a otro quizá iremos a estrellarnos en el precipicio de la guerra.

PEREGRINO JOB.

Uruguayana (Brasil), Junio 11 de 1917.

Agrupación femenina "Nueva Aurora"

Se ha constituído una agrupación femenina. En breve se anunciará su local social y las actividades que iniciará por la difusión de las ideas nuevas.

Hacía mucha falta una agrupación de compañeras, y felizmente, ya es un hecho. Es necesaria mucha propaganda emancipadora entre el elemento femenino, y nadie mejor que nuestras compañeras para esa obra.

¡Adelante, pues!

Recibimos y publicamos

Montevideo, Junio de 1917. — Señor director de EL HOMBRE. — Señor director: Pido a Vd. quiera insertar en el semanario que dirije, órgano de defensa proletaria, estas cuatro verdades destinadas a salvaguardar mi dignidad de obrero.

Es el caso, señor director, que han aparecido unos pasquines, en los cuales se me hace figurar como traicionando el último movimiento huelguístico del Frigorífico Montevideo, sin el mínimo motivo que lo justifique, puesto que nunca he sido «carnero», como sin justicia ninguna se dice en ese manifiesto, y replicando al mismo, digo: no soy, no he sido, ni lo seré, motivos por los cuales me he sentido dolorosamente impresionado al verme tratado como traidor a la santa causa del obrero, que es la mía propia, y lo que es peor, por los mismos obreros.

Conste a los trabajadores en general, lo que dejo dicho.

Dándole las gracias anticipadamente, me es grato saludar a Vd. con mi consideración más distinguida.

JOSE AVATTI.

Pueblo Victoria.

A todos los compañeros, grupos y sociedades obreras, que sostenían correspondencia con Santiago González, Mercedes (R. O.), deben dirigirse en lo sucesivo, al mismo y a la siguiente dirección: Calle Manuel Estévez 1279, Dock Sur, Buenos Aires.

NUESTRAS ACTIVIDADES

VILLA MUÑOZ

A los compañeros de este Centro de E. S. y a todos los que estén de acuerdo con su obra y se hallen dispuestos a cooperar en ella, se les invita a la reunión que se efectuará el lunes 25 del corriente, a las 20 y 30, en nuestro local: Domingo Aramburú 1828.

En esta reunión se resolverá la continuación o el cierre del Centro, por lo cual se recomienda la asistencia de todos.—*El secretario.*

LABOR Y CIENCIA

El martes próximo, tercera conferencia de José Tato Lorenzo; tema: «Las creencias religiosas antiguas y modernas».

EL HOMBRE

Quedan invitados todos los que simpatizan con nuestra hoja, a la reunión que se efectuará el lunes 25, a las 20 y 30, en nuestro local.

No faltar.

Guarra al Déficit

Suma anterior	$	4.10
Pablo Díaz	»	0.50
José Besuco	»	0 50
Donación de varios compañeros de Santa Lucía	»	1.55
Centro Luz y Vida (Cerro)	»	5.00
César Pagliarini	»	0 40

Balance del núm. 34 de EL HOMBRE

SALIDAS

A la imprenta (1100 ejemp.)	$	18.00
Estampillas	»	2 40
Tren	»	0.46
Correspondencia multada	»	0.04
Kerosene	»	0.12
Goma	»	0 05
Suma	$	21.07

ENTRADAS

Por paquetes y venta de ejemplares	$	4.43
Suscripciones	»	9.10
Venta «Luz y Vida» (Cerro), número 34	»	1.50
Labor y Ciencia, venta núm. 33. y 34	»	2.50
Ateneo de Villa Crespo B. Aires)	»	0.40
Superavit del núm. 33	»	2 93
Suma	$	20.86

RESUMEN

Salidas	$	21.07
Entradas	»	20.86
Déficit que pasa al N.º 35.	$	00.21

Notas Administrativas

N. Tronconi.—Recibimos $ 0,50. ¿Seguimos mandando el paquete a Florida?

F. Elorz, Buenos Aires. — Recibimos giro. Distribuído así: J. Marroqui, $ 3 50; C. Pagliarini, $ 3.00; Dall Orso, $ 1.00; J. Roncallio, $ 1.00; Manuel Alonso 0.40. Entregamos a «La Batalla» $ 4.00 oro. Va carta.

Ateneo Villa Crespo, Buenos Aires — Recibimos $ 0.40.

A. Femenies, Pan de Azúcar. — Recibimos $ 0.80.

A LOS SUSCRIPTORES DE BUENOS AIRES

Para todo lo relacionado con EL HOMBRE en esa capital, pueden dirigirse a nuestro agente: Francisco Elorz, calle Ruiz Diaz, 875.